

Desafíos para analizar la seguridad e implementar estrategias alternativas a partir del enfoque de la seguridad humana.

Avance de investigación en curso ¹

GT 24 Violencia, democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos.

Heidy Cristina Gómez Ramírez

Resumen:

Esta ponencia hace parte del trabajo que en Medellín se viene realizando desde el Observatorio de Seguridad Humana, a partir de una metodología denominada “desde abajo” que conjuga diversos elementos de la investigación cualitativa junto con el saber académico y el saber popular, como propuesta alternativa del enfoque de seguridad existente restringido a medidas de choques o militaristas que poco han garantizado la seguridad de las personas en sus territorios frente a las múltiples violencias e inseguridades que enfrentan en contextos de conflicto urbano. En ese sentido plantea hacer visibles la capacidad de organización y de respuesta que tienen las comunidades para responder a estas situaciones.

Palabras Claves: Seguridad Humana, Conflicto urbano, Metodología.

1. Introducción

Desde hace más de 20 años, la ciudad de Medellín ha enfrentado unos fuertes oleajes de violencia urbana, que hoy en día se conocen como violencias en el marco del conflicto urbano, situación que en el algún momento se asumió como un reflejo del conflicto político armado que vive el país, luego de la inserción de grupos armados ilegales que en su momento se identificaron con los grupos guerrilleros y paramilitares y que en el nicho de la época del narcotráfico se convirtieron en una fuente importante de “mano de obra” para disputar las luchas por el territorio, lo que de alguna manera generó cierta sostenibilidad a quienes ya se venían entrenando en el mundo del sicariato.

Pero esta es una de las problemáticas que generalmente identifican a Medellín, en el contexto nacional e internacional, a razón del alto número de homicidios que se generan como consecuencia del enfrentamiento entre grupos armados legales e ilegales, lo que constituye además el rasero de medición de la seguridad que se ha instalado en muchos países, y esta por supuesto no podría ser la excepción.

La respuesta por parte del Estado para enfrentar esta situación no se ha hecho esperar y ha implementado medidas de choque con la implementación y “saturación” de fuerza pública y ejército en las zonas de mayor confrontación o tradicionalmente reconocidas en la historia de la ciudad como las más violentas, dejando entrever el enfoque restringido o militarista de la seguridad, desde el cual se pretende dar solución a los problemas de la inseguridad.

En ese sentido es necesario poner en discusión nuevos enfoques que desde una visión integral garanticen la plena seguridad de las personas en sus territorios y la garantía de sus derechos, es así como desde el trabajo que se viene adelantando en el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín

¹ “Estrategias ciudadanas para mejorar la Seguridad Comunitaria: Trabajando con Poblaciones vulnerables para enfrentar la violencia urbana en Medellín” financiada por el IDRC – Canadá, 2011 – 2013

–OSHM²-, compartiendo y enriqueciendo el enfoque de seguridad humana propuesto desde Naciones Unidas en 1994 donde se plantea en una estrecha relación con el desarrollo humano a partir del ejercicio de una amplia gama de dimensiones a las que las personas pueden acceder de una manera libre y segura, desde dos premisas básicas “libertad frente al miedo y libertad respecto a las necesidades básicas” (PNUD: 1994). Implementando además una metodología denominada “desde abajo”, busca articular el conocimiento de la academia con el saber empírico de las comunidades con la implementación de investigadores/as comunitarios/as, para la co producción de conocimiento, desde el cual se analiza la seguridad desde un enfoque poblacional³ y territorial⁴

La co producción de conocimiento es un elemento vital en tanto se articulan experiencias individuales y comunitarias para enriquecer el trabajo metodológico, desde donde se construyen herramientas para la interpretación y análisis de la seguridad, con y desde las comunidades, que habitan y viven coyunturas de violencia ligadas a distintos factores como el narcotráfico, la existencia de grupos armados ilegales, la exclusión social, la desigualdad social y la pobreza.

En esta ponencia se exponen los principales hechos y situaciones que afectan la seguridad de estos grupos poblacionales y en consecuencia hacia donde se orientan sus demandas de seguridad, así mismo hace un análisis de las políticas públicas existentes en la ciudad, determinando enfoques, pertinencia y eficacia de las mismas, como las acciones de justicia y de impunidad que deslegitiman la labor del Estado, en contraste con las estrategias que las personas implementan en sus territorios para mitigar la violencia y la inseguridad, que son muchas pero terminan siendo opacadas por factores negativos ligados en mayor parte al conflicto urbano que vive la ciudad.

2. Desafíos para el análisis de la seguridad

Exponer un contexto de seguridad de una ciudad como Medellín, en donde gran parte de los esfuerzos de la administración municipal han estado enfocados a derrumbar los imaginarios de violencia y de inseguridad construidos desde hace ya varias décadas, pareciera oprobioso teniendo en cuenta los últimos eventos conseguidos, que tienen en su centro “*pasar del miedo a la esperanza*”⁵, logrando además la realización de acontecimientos de talla internacional como los Juegos Suramericanos realizados en el 2010, su postulación para los Juegos Olímpicos de la juventud en 2018 y el premio de “Ciudad Innovadora”, según el InstituteUrbanLand y el Wall Street Journal, superando a países como Estados Unidos y Tel Aviv, alcanzando con éxito internacionalizar la ciudad pero a costa de invisibilizar su realidad.

Como consecuencia de lo anterior la ciudad se ha convertido en el epicentro de millonarias inversiones específicamente en materia de seguridad⁶, con el incremento de pie de fuerza y última tecnología para la policía, que son desproporcionadas en comparación a la inversión pública que se ha hecho, más teniendo en cuenta que los criterios de inversión en ocasiones están ligados con el denominado

² Actualmente ejecutando un proyecto financiado por el IDRC de Canadá, denominado Estrategias ciudadanas para mejorar la Seguridad Comunitaria: Trabajando con Poblaciones vulnerables para enfrentar la violencia urbana en Medellín. 2011 – 2013.

³ Mujeres, niños/as, jóvenes, personas en situación de desplazamiento y población LGBTI.

⁴ Comunas 1, 6, 8 y 13

⁵ Esta frase fue acuñada durante el periodo de gobierno del señor Sergio Fajardo, en el cual se dio la movilización de los bloques Metro y Bloque Cacique Nutibara, concibiéndose desde allí la implementación de la ley de Justicia y Paz.

⁶ A junio de este año se anunciaba la inversión en seguridad en la ciudad por un monto de 79.000 millones, invertidos en vehículos eléctricos, Centros de Atención Inmediata CAI móviles, patrullas inteligentes y sistemas de video vigilancia.

urbanismo social⁷, que atribuye a la infraestructura la solución de los problemas sociales que hoy aquejan a la ciudad.

Sin embargo esta inversión que ha servido de antesala para promover la ciudad innovadora, generando confianza inversionista en el camino de la transformación de la vocación de ciudad industrial a ciudad de servicios, no ha sido suficiente para que las situaciones de inseguridad en la ciudad sigan latentes, en un primer orden a causa del alto nivel de desigualdad social que afecta de manera directa las dimensiones de la seguridad propuestas desde el enfoque de la seguridad humana, y, en un segundo orden el conflicto urbano que altera la dinámica social y comunitaria de la ciudad, estas dos que constituyen algunas de las más importantes no excluyen los demás factores como la violencia intrafamiliar, la pobreza extrema, el control territorial en los barrios, la pérdida de credibilidad en la institucionalidad, la resolución violenta de los conflictos, entre otras y que pareciera ser un panorama compartido para América Latina (IIDH: 2007).

La encuesta de Calidad de Vida Medellín Cómo Vamos recopila cifras de la más reciente medición de desigualdad para las principales ciudades metropolitanas de Colombia, medición que tiene como base la Gran Encuesta Integrada de Hogares⁸, que recoge los ingresos reportados por los hogares. Según la encuesta, Medellín presenta una importante reducción –menos de un punto– en los últimos 4 años: en 2008 el Coeficiente de GINI era de 0,542, mientras que en 2012 se ubicó en 0,5; siendo el área metropolitana de Colombia con la mayor reducción en los últimos 4 años. El promedio de las 14 áreas metropolitanas tenidas en cuenta, es de 4,99, por lo que Medellín está cercano a éste. Sin embargo, no deja de ser una cifra desalentadora, ya que de acuerdo a estos datos no es posible clasificarla en un nivel ‘aceptable’ de desigualdad.

La Alcaldía de Medellín, realiza una medición del Índice Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV)⁹, que mide la calidad de vida de los hogares de Medellín; ésta medición tiene un rango de 0 a 100, donde 0 es la menor calidad de vida y 100 la mayor. Territorialmente, entre 2010 y 2012, el rango de diferencia entre estratos altos y bajos supera los 40 puntos, siendo el Poblado de estrato 6 de 76,6 y el Popular de estrato 1 de 32,9 (Medellín Cómo Vamos, 2013: 10).

El problema de la desigualdad social que enfrenta Medellín tiene efectos colaterales en otras dimensiones de la seguridad humana, como es el acceso a ingresos o a una oferta laboral digna, donde un porcentaje importante de la población¹⁰ tiene un empleo informal como vendedores informales con cero garantías para su desempeño laboral.

⁷ Según datos oficiales del Municipio de Medellín, entre el 2004 y el 2007 con el gobierno de Sergio Fajardo el presupuesto global en educación e infraestructura incluyente fue de 6.4 billones de pesos, con un balance de 3.544 homicidios; entre el 2008-2011 en el gobierno de Alonso Salazar fue casi el doble de presupuesto con 11,2 billones y el número de homicidios ascendió a 6.904 y finalmente en el gobierno actual en los dos primeros años de gobierno se tienen destinados 7.1 billones y es el que en los últimos periodos ha tenido el primer año de mandato con más homicidios con 1.251 (Jiménez: 2013).

⁸ “La Gran Encuesta Integrada de Hogares es una encuesta mediante la cual se solicita información sobre las condiciones de empleo de las personas (si trabajan, en qué trabajan, cuánto ganan, si tienen seguridad social en salud o si están buscando empleo), además de las características generales de la población como sexo, edad, estado civil y nivel educativo, se pregunta sobre sus fuentes de ingreso y sus gastos (qué compran, cada cuánto lo compran y en dónde lo compran)” (DANE, 2013)

⁹ “[...] el Indicador Multidimensional de Condiciones de Vida -IMCV- cobra importancia gracias a que tiene gran cobertura en dimensiones sociales, económicas y físicas, tales como: pobreza, educación, salud, acceso a la vivienda, medio ambiente, ingresos y seguridad ciudadana. La medición del impacto del Plan de Desarrollo se visualiza a través de este indicador que proporciona una visión clara del avance de las condiciones de vida de la población de cada una de las áreas geográficas del Municipio de Medellín, para la implementación de acciones que permitan mejorar la situación de las comunidades con menores índices y disminuir la desigualdad mediante la orientación de programas sociales” (Alcaldía de Medellín, 2012: 4).

¹⁰ Según los datos del DANE Medellín consiguió estar estable en el nivel de informalidad, donde 47 de cada 100 trabajadores tienen un empleo informal (Medellín Cómo Vamos, 2013: 49). La ciudad cuenta con una población de 11.406 vendedores informales registrados en la Subsecretaría de Espacio Público (no todos los vendedores informales están registrados) de los cuales el 57, 30% son hombres y 42,70% son mujeres (Personería, 2013: 55).

De la misma manera el acceso a una vivienda digna que cuente con servicios públicos domiciliarios, constituye también un elemento importante en tanto que la ciudad todavía presenta problemas en el suministro de agua, luz y alcantarillado que afectan a 26.274 personas (Personería de Medellín: 2013, 65).

De otra parte, una de las variables que han sido determinantes para medir la seguridad en la ciudad como el homicidio, no presenta datos muy alentadores, ya que la cifra de los últimos 20 años no logradisminuir la tasa de 50 por cien mil habitantes, las épocas de mayor incremento dan cuenta de la dinámica del conflicto urbano, en los 90's con la guerra entre carteles, en la primera década del siglo con los enfrentamientos entre grupos paramilitares y rezagos de milicias urbanas y la consolidación de nuevos grupos paramilitares luego del proceso de desmovilización y reinserción, la transformación de combos y bandas ligadas a la estructura del narcotráfico, hoy día caracterizados por grupos hegemónicos, o cuasi hegemónicos (Gómez: 2012), algunas ligados a la denominada oficina de Envigado o a las bandas criminales de los Urabeños. Estas disputas entre grupos armados legales e ilegales dejan como resultado un incremento cada vez más notable de las tasas de homicidio, tal como se evidencia en el siguiente gráfico:

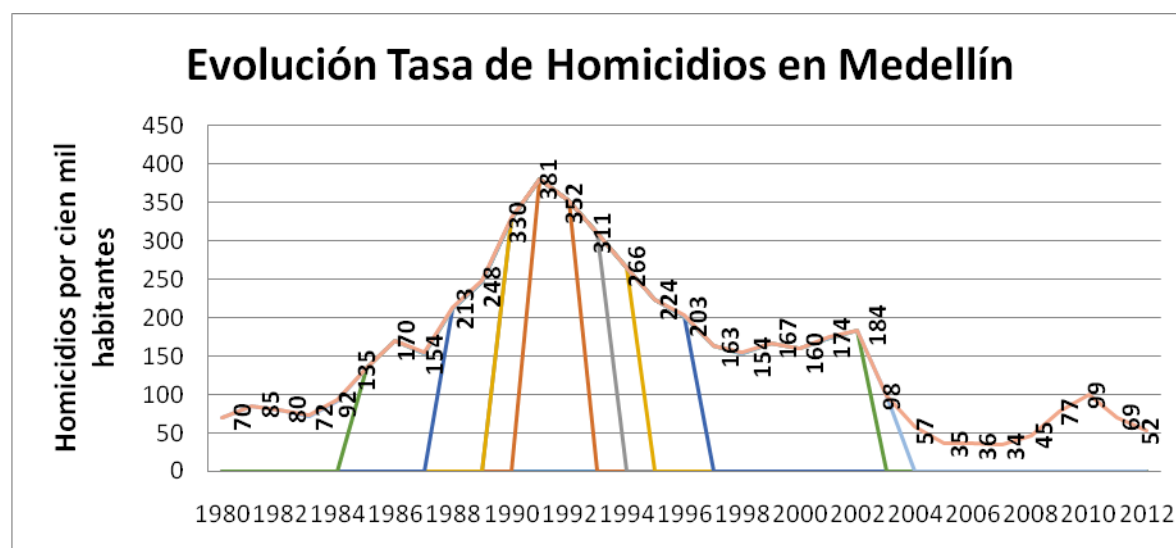


Gráfico 1. Tasa de homicidios en Medellín

Sin embargo en un contexto de violencia, ligado a la existencia de un conflicto armado urbano, no se puede negar la relevancia que adquiere el homicidio, sin embargo el análisis expone otros elementos determinantes de la inseguridad ligados a este fenómeno como son el desplazamiento forzado intraurbano, problemática que apenas viene siendo considerada en los últimos años, pero que ya las cifras hablan de su magnitud tan solo en el año 2012, habían sido 9.941 persona afectadas por esta causa.

Igualmente, mientras que el número de homicidios en la ciudad disminuye, las desapariciones forzadas aumentan, y se convierte en una práctica sistemática de los grupos armados ilegales, siendo los casos de hombres los de mayor repercusión. De la mano de estas prácticas es posible ubicar otras como la extorsión, las amenazas que inciden en gran parte de la población, y generando además situaciones de deserción escolar en menores y adolescentes.

Cabe resaltar además el aumento de las cifras de violencias contra las mujeres que desde el 2008 al 2012 casi duplica el número de mujeres afectadas por violencia intrafamiliar, al igual que la violencia sexual y los feminicidios (Vamos Mujer: 2012), ambas con un incremento notorio en las cifras, que devela que el problema aún esta distanciado de ser resuelto.

3. La apuesta por la articulación de saberes, aspectos metodológicos en la construcción de estrategias alternativas.

La apuesta por la articulación de saberes que aporte para la co producción de conocimientos es el punto de base para pensar otras alternativas posibles, esto hace parte de lo que Pearce denomina “La familia de las metodologías participativas y su búsqueda epistemológica” (Pearce, 2008). Estas metodologías comparten el desafío ante la premisa positivista de que la verdad solo se encuentra al analizar el objeto de estudio desde afuera y proponen que la verdad, hasta el punto en el que es posible alegar algo a ese respecto, brota de la calidad de las relaciones que se crean con los “investigados”, es decir, de un compromiso más profundo y no de la distancia con el “objeto” de estudio.

Así mismo, estas metodologías de producción de conocimiento participativas se han usado en variados contextos, sin embargo aún falta más discusión sobre su utilidad y pertinencia en contextos de violencia crónica. Varios autores reconocen que hacer investigación en medio de la violencia implica enfrentar retos éticos, epistemológicos, metodológicos y de seguridad específicos (Wheeler & Pearce 2008). En este sentido uno de los aportes es hacer una reflexión crítica sobre la validez y la potencialidad de metodologías de producción de conocimiento participativas en contextos de violencia urbana. Reconociendo además que trabajar con personas y organizaciones que viven y trabajan en lugares y espacios permeados por la violencia desarrollando formas de interacción horizontal entre diferentes formas de conocimiento (experiencial, proposicional, etc), implica también mayores costos en términos de tiempo y esfuerzo.

En esa dirección, el OSHM, mediante la puesta en práctica de la metodología “desde abajo” que conjuga herramientas de la investigación en áreas como la educación -con Paulo Freire a la cabeza- la Investigación Acción Participación, IAP, liderada por Orlando Fals Borda, la epistemología del sur propuesta por Boaventura de Sousa Santos (Santos, 2009) busca conjugar el saber académico con el saber popular. En los modelos tradicionales de investigación opera la subjetividad del investigador para el análisis de la información recolectada, pero se podría afirmar que en este caso particularmente este no constituye uno de los desafíos o desventajas sino más bien un elemento a favor porque es a través de esos lentes aportados por los investigadores académicos que se encuentran otras lecturas de la realidad, y que distan de ese pensamiento ortopédico que en su momento describieron Ortega y Gasset, como el “costreñimiento y el empobrecimiento causado por la reducción de los problemas a marcos analíticos a conceptos que le son extraños” (citado en Santos 2010).

Teniendo entonces este marco metodológico de acción y como punto de partida enfoque de Seguridad Humana se aborda una de sus dimensiones como es la Seguridad Comunitaria, este concepto se refiere a las condiciones básicas de tranquilidad que el Estado debe garantizar a colectivos humanos, organizados o no, según lazos de etnia, género, intereses económicos, sociales, éticos o culturales; seguridad que le permite a las personas vinculadas en estas relaciones, potenciar sus capacidades organizativas y políticas para procurarse la realización de los derechos humanos y un buen vivir, en un horizonte de emancipación social. La aplicación de este concepto en Medellín demanda una contextualización basada en la diversidad de grupos poblacionales existentes, concretamente en jóvenes, niños/niñas/adolescentes, mujeres, personas en situación de desplazamiento y población LGBT.

Desde allí, se plantean miradas diametralmente opuestas a las concepciones tradicionales, ofrecidas por la Policía y el Estado, en los que se ha impuesto una perspectiva vigilante y militarista, con claras diferencias en los propósitos, los medios empleados y, por tanto, sus alcances y sus resultados esperados, muy diferente del enfoque y metodología de la seguridad humana desde abajo, en el que la seguridad comunitaria se caracteriza y se diferencia radicalmente del paradigma tradicional, en múltiples aspectos, como la protección del núcleo vital de todas las vidas humanas, de forma que se

mejoren las libertades y la realización de las personas; proteger las libertades fundamentales que son la esencia de la vida, y a las personas de situaciones y amenazas graves y más presentes. Desde esta óptica, la seguridad comunitaria emplea procesos basados en las fortalezas y aspiraciones de las personas; asimismo, establece una directa interrelación entre seguridad, desarrollo y derechos humanos (CSH, 2003: 4).

La metodología propuesta contempla la combinación de técnicas empíricas aplicadas por los investigadores comunitarios en sus territorios y las herramientas de la investigación cualitativa, en las cuales se invita a diferentes actores sociales –normalmente ausentes de los debates sobre seguridad– a pensar cómo se puede humanizar la provisión de ésta y cómo puede servir la seguridad a una transformación democrática de nuestras sociedades, apuntando al desarrollo sostenible y a la justicia social, sin que ello implique reemplazar al Estado en la responsabilidad fundamental de proveer la seguridad.

Un rasgo que caracteriza esta metodología es su visión holística, la cual implica el ir más allá del conocimiento de unas variables e indicadores de seguridad para pasar al estudio de los grupos humanos –de ellos y con ellos–, en su contexto y desenvolvimiento histórico, los hechos y las situaciones que determinan su presente de inseguridad, y al mismo tiempo avanzar en la comprensión y potencialización de las iniciativas que los grupos y comunidades despliegan para resistirse a la violencia y la inseguridad, en una perspectiva que promueve la transformación de esa realidad. En este orden de ideas desde este enfoque y metodología se aporta a la construcción de una ciudadanía cuyo fundamento está en la línea de la defensa de los derechos humanos y compromiso contra toda forma de desigualdad e injusticia (Angarita: 2011).

4. Estrategias alternativas de seguridad, potenciando la capacidad instalada de las comunidades en sus territorios.

El enfoque de seguridad que impera en la ciudad, no hace visible otras estrategias alternativas que las personas construyen en sus territorios para enfrentar la violencia y la inseguridad imperante esto tiene que ver con la forma en que conciben los niveles de riesgo y amenazas que les afectan, de allí es posible clasificar estas estrategias teniendo en cuenta los propósitos latentes y manifiestos que se implementan de acuerdo al territorio y a los grupos poblacionales.

4.1. Propuestas alternativas a los/as jóvenes en contextos de conflicto urbano.

Este planteamiento confronta de manera directa o indirecta el control territorial que establecen los grupos armados en los territorios, sugiere una tensión en particular porque conlleva a interpretaciones desde las cuales se disputa la potencial “mano de obra” de los jóvenes que en consecuencia incrementa el ejercicio de dominio y de control en los territorios. Si bien no es posible determinar que estas propuestas literalmente se suscriban a este propósito, es claro que los impactos que genera marginan de alguna manera la posibilidad de que los grupos armados legales e ilegales recluten de manera voluntaria a niños/as, adolescentes y jóvenes.

Expresiones artísticas como el hip hop utilizan un lenguaje en el cual expresan sus inconformidades y desacuerdos sobre el conflictos en sus territorios, las violencias que enfrenten los habitantes la ausencia del Estado y los momentos de mayor efervescencia o incluso a anticiparse a lo que puede suceder, las letras suscriben una especie de alarma o de denuncia sobre lo que acontece en la cotidianidad de los barrios pero no son tenidos en cuenta, el contenido de sus letras es tal que resumen en sus estrofas vivencias, reflexiones en torno a la guerra y hechos concretos, que alcanzan una dimensión e incidencia política.

Otras estrategias se enfocan en generar oportunidades educativas en las cuales la proyección de los/as jóvenes se oriente en la formación política, académica y profesional, con el fin de mostrar otros caminos que pueden convertirse en oportunidades para una vida digna, pero además que las áreas de profesionalización pueden replegarse posteriormente en el trabajo comunitario.

4.2. Dignificar los grupos poblacionales y personas que habitan las comunas.

El concepto comuna en la ciudad de Medellín históricamente ha sido un tema de estigmatización y señalamiento de pobreza y violencia, lo cual pasa por alto que la distribución sociopolítica se ha denominado así desde el departamento de planeación, esto implica que desde los estratos más bajos hasta los más altos se encuentran ubicados en comunas y corregimientos.

El asunto es que algunas de las comunas que se encuentran ubicadas en sectores periféricos de la ciudad, son habitadas en su mayoría por personas de estratos 1, 2, y 3, una parte de esta afectada por el fenómeno del desplazamiento forzado ya sea intraurbano o rural. Esto implica unas condiciones difíciles de sobrevivencia cuando no se tienen unos mínimos que garanticen la satisfacción de necesidades básicas.

Ante este panorama los grupos poblacionales se organizan buscando reivindicar sus derechos y mejorando su situación de seguridad en torno a la seguridad humana. Es así como grupos de mujeres entre los que se encuentra la Coordinación de Mujeres de la Zona Nororiental establece mecanismos para fortalecer el ejercicio de autonomía y seguridad de las mujeres en su territorio a través de procesos de formación política, acompañamiento y apoyo a las mujeres víctimas de todo tipo de violencias, generando redes de trabajo que trascienden el ámbito comunal o barrial con la Ruta Pacífica especialmente en temas relacionados con mujeres víctimas del conflicto armado.

Igualmente el grupo poblacional en situación de desplazamiento, ante la respuesta coyuntural del Estado para reconocer y reivindicar sus derechos, se organiza y consolida espacios de trabajo como la huerta escuela, desde allí la comunicación y la siembra se convierten en una combinación importante porque a la vez que conversan, evocan sus costumbres y su relación con la tierra, pero además, se sientan útiles, que tienen empleo, y proveen en alguna medida el acceso a los alimentos. Esto se articula a una lucha política por el reconocimiento en sus territorios, que se ha ido fortaleciendo en los últimos años hasta lograr una capacidad de incidencia en el orden municipal con representación y participación directa en los espacios de ciudad donde se discuten asuntos de ordenamiento territorial que atañen directamente las zonas donde habitan y las mesas de víctimas.

Por su parte la población LGBTI alcanza a generar procesos importantes en sus territorios en aras del reconocimiento por el derecho a una opción sexual diferente, ya que el nivel de discriminación en la sociedad actual aún es muy alto, estos procesos organizativos los colocan más que en el discurso en acciones políticas concretas desde las cuales impactan el entorno social más cercano como son los barrios de la comuna en que habitan en este caso la comuna 8. Sin embargo las múltiples violencias de las cuales son víctimas en lugar de disminuir su proceso organizativo, lo fortalecen estableciendo articulaciones con colectivos LGBTI de la ciudad a fin de obtener una mayor incidencia.

A diferencia de los anteriores los niños, niñas y adolescentes no cuentan con un proceso organizativo concreto desde ellos mismos, lo cual de alguna manera es lógico dada su condición de infancia y adolescencia, sin embargo esto no inhibe su participación activa en procesos de formación como semilleros promovidos por espacios como la Mesa de Infancia y Adolescencia de la comuna 6, en los cuales obtienen las herramientas necesarias para reconocer sus derechos y se van constituyendo en actores políticos en sus territorios.

Finalmente existen en las comunas espacios que no están enfocados a grupos poblacionales específicos, pero que establecen estrategias políticas de acción que se insertan en los escenarios de ciudad como es la Mesa de Derechos humanos de la comuna 6, que promueven el trabajo desde este enfoque en sus

territorios visibilizando el nivel de vulneración que tienen sus habitantes en contextos de pobreza, marginación, exclusión, inseguridad y violencia.

4.3. Recuperar los valores comunitarios

Sin lugar a dudas el contexto de violencia que ha marcado la ciudad de Medellín no solo ha incidido en las estrategias de militarización de la ciudad, que finalmente no logran mejorar la situación, sino que además han conllevado a un deterioro importante del tejido social, que puede interpretarse como un camino de desesperanza al ver cómo pasa el tiempo y la situación pareciera empeorar más.

Si bien sería un error negar que la contundencia de los actos violentos afectan considerablemente las relaciones personales sociales y comunitarias por la desconfianza que generan y la incertidumbre de que la situación en la ciudad puede cambiar, existen apuestas interesantes desde las cuales algunas de las experiencias que identificamos buscan contrarrestar este fenómeno, muchas de ellas a partir de la metodología que utilizan a través de la recreación y la lúdica, intervienen en contextos adversos, planteando otras formas posibles de relacionamiento con el entorno social.

En muchas ocasiones trasciende las medidas de control impuestas por los actores violentos a partir de jornadas barriales que se convierten en la estrategia para unir nuevamente a los habitantes de un determinado sector, generando mensajes de esperanza y tratando de recuperar valores de sentido comunitario, como la unión, el trabajo en equipo, el respeto por las diferencias, recuperando a su vez los procesos de memoria que hay en el territorio y que a su vez son el resultado de los procesos que se han sostenido en el tiempo.

Así mismo, es posible hacer una lectura del trabajo que han venido realizando los medios de comunicación alternativa en tanto que trascienden la lectura negativa de los medios masivos de comunicación, los cuales muestran cifras que construyen estigmatización en la ciudad hacia los barrios y las personas. Mientras que las apuestas del trabajo alternativo se enfoca en transformar la imagen de los territorios, dando relevancia a las acciones positivas que dejan en evidencia que los valores comunitarios perviven en la realidad social, que pese a las adversidades la gente construye y sigue su viaje hacia un norte, a pesar del peligro y las múltiples violencias que enfrentan (BöllStiftung, 2013).

4.4. Visibilización de problemas y respuestas.

Las iniciativas ciudadanas se establecen como estrategias que en la lucha por el reconocimiento y la reivindicación de derechos en sus territorios, generan mecanismos de denuncia y a su vez plantean propuestas para enfrentar la violencia, en esa línea reconstruyen el tejido social y promueven acciones para romper la hegemonía cultural de la violencia (BöllStiftung, 2013).

No es posible pasar por alto los alcances que en muchas comunas de la ciudad han tenido los Planes de Desarrollo Local (PDL), desde los cuales se construyeron diagnósticos con un alto sentido de la realidad que viven en los territorios, una realidad en la que intervienen tanto los actores del conflicto armado como también la violencia estructural contenida en los altos niveles de pobreza, marginación y exclusión de algunos sectores de la población.

Esto además ha dado lugar para que se consideren lineamientos del Plan de Ordenamiento Territorial que ha dejado por fuera zonas que hacen parte de los límites geográficos de las comunas, en las cuales habitan los nuevos vecinos que en las últimas décadas han poblado las laderas de la ciudad, y que pese al sacrificio con el cual han buscado hacerse visibles éste aún no los considera.

Una apuesta política y de reconocimiento sobre esta población se establece en los PDL, en el cual se hacen visibles dentro del ejercicio de diagnóstico y en las acciones que se impulsan desde la

conformación de mesas de trabajo sectoriales que en algunas comunas operan, conjugando el tema de espacio público e infraestructura con la participación real y efectiva de las comunidades.

Así mismo, se han construido propuestas alternativas que se desprenden de las líneas estratégicas diseñadas en los PDL como son los Planes Locales de Seguridad y Convivencia, los cuales desde el enfoque de seguridad humana integran el trabajo social, comunitario, educativo y cultural como un aporte importante para la garantía del derecho a la seguridad por parte del Estado, en el cual la corresponsabilidad no opera como erróneamente se ha planteado a través de “redes de informantes”, sino con acciones concretas en el territorio que involucran además la empresa privada, la familia, las instituciones educativas, la administración municipal y el trabajo comunitario¹¹.

Estas experiencias acá brevemente descritas constituyen unos hitos importantes en los procesos organizativos y sociales en los territorios ya que son exitosas en su implementación e incidencia y se convierten en puntos de referencia para otros sectores de la ciudad, que incluso se han ido promoviendo y fortaleciendo desde escenarios de participación promovidos desde el OSHM como los seminarios itinerantes¹².

5. Impactos sociales desde el enfoque de la Seguridad Humana

El análisis de los impactos sociales desde las iniciativas ciudadanas se establece tomando como referencia los hechos y situaciones que afectan a los grupos poblacionales sobre y desde los cuales se enfocó la investigación. Si bien es cierto hay una problemática concreta y suficientemente visible en la ciudad establecida a partir de las cifras institucionales referidas a los homicidios, robos, desplazamiento forzado intraurbano, desapariciones, violencia sexual, feminicidios entre otras, todas ligadas al control territorial que ejercen los grupos armados ilegales en las comunas y barrios de la ciudad (Gómez; 2012), una lectura superficial desde el enfoque de la Seguridad Humana podría llevar a implicaciones directas sobre la dimensión de la seguridad personal, sin embargo hacer el análisis desde este enfoque que implica una mirada integral del asunto, conlleva a determinar que no es posible aislar unas dimensiones de otras.

5.1. Las respuestas frente a los hechos

Como ya lo hemos planteado previamente las comunidades pero especialmente los grupos poblacionales en estudio, no son actores pasivos frente a las violencias e inseguridad que les afectan, por el contrario construyen propuestas que inciden directamente en los niveles de vulneración mediante acciones concretas que se fundamentan con propósitos específicos.

Estas respuestas más que contestatarias o confrontativas son propositivas y de acción, y varían de acuerdo a la capacidad instalada de los grupos, aunque esta capacidad se ha ido fortaleciendo en los últimos años, sin embargo hay asuntos de peso como la trayectoria de los mismos como es el caso de mujeres y jóvenes que hace que sus acciones tengan gran incidencia política, ya que son afectaciones en las que los medios de comunicación juegan un papel importante en la visibilización de las mismas que afectan de manera directa las dimensiones de la seguridad personal y de las mujeres, caso muy diferente ocurre con el tema de la población LGBTI y población en situación de desplazamiento, que no son casos o hechos de mucha respuesta mediática lo que no implica que sean menos graves o delicados.

¹¹ Plan de Seguridad y Convivencia comuna 8 “Abriendo caminos hacia la convivencia protegemos nuestra comuna” 2010.

¹² Los Seminarios Itinerantes han sido una propuesta desde las mismas comunidades con las cuales se realizó la recolección de información para esta investigación, que se consolidó en el primer semestre del 2013 y que trascendió a una apuesta política para trabajar en red desde diversos líderes y lideresas de las comunas donde se ha logrado la incidencia directa.

5.2. Refuerzan o transforman las nociones de los/as ciudadanos/as y de la administración

Las acciones de los grupos poblacionales toman una dimensión tal que en ocasiones logran incidir en los direccionamientos políticos que la administración municipal determina, un asunto concreto y de relevancia tiene que ver con las discusiones generadas en relación con el cinturón verde y la manera que este afectaría a las personas que habitan las laderas de la ciudad en general población en situación de desplazamiento, pasando por alto las propuestas que se han ido construyendo desde este grupo poblacional para resolver el problema de la inseguridad alimentaria y el vivir dignamente en sus territorios.

Por su parte el grupo de población LGBTI ha logrado reivindicar en sus territorios el derecho a la diferencia a través de estrategias que intervienen el espacio público, lo cual ha incidido de manera directa en el imaginario colectivo de las personas que habitan el entorno cercano, sin duda es aún un camino largo por recorrer porque implica de-construir las nociones de sujetos con diferentes opciones sexuales sobre una estructura social anclada en modelos tradicionales de relacionamiento entre los géneros.

El impacto de las iniciativas ciudadanas propuestas desde el grupo poblacional de NNA, si bien está orientado desde personas adultas que trabajan por sus derechos, los procesos formativos orientados a crear una mayor conciencia dentro de esta población es determinante para que estén en capacidad de identificar situaciones de riesgo y amenaza, como también demandar a la administración municipal propuestas concretas que los marginen principalmente de la vinculación de los grupos armados, pero también de las demás violencias que ellos/as han plasmado en el trabajo de indagación y que están relacionadas con las dimensiones de la seguridad alimentaria y la seguridad económica.

Bibliografía

- Angarita Cañas, Pablo Emilio (2011). Seguridad democrática. Lo invisible de un régimen político y económico. Bogotá: Siglo del hombre editores. Universidad de Antioquia. ISBN. 9789586651803.
- BöllStiftung, Heinrich et al (2013). Picar piedra, iniciativas ciudadanas frente a la violencia. México. ISBN 978-607-96031-0-6
- De Souza Santos, Boaventura (2010). Para descolonizar occidente, Mas allá del pensamiento abismal. Primera edición. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de ciencias sociales. Prometeo. ISBN 978-987-1543-44-1
- CSH -Comisión sobre la Seguridad Humana (2003), Human Security Now, Final Report, Nueva York, CSH.
- Jiménez, Morales. German (2013) “inversión social en Medellín no logra parar las balas”. Periódico El Colombiano. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/I/inversion_social_en_medellin_no_logra_parar_la_s_balas/inversion_social_en_medellin_no_logra_parar_las_balas.asp. Consultado el 14 de agosto de 2013.
- Instituto Interamericano de Derechos humanos (2007). Seguridad ciudadana: una propuesta del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José de Costa Rica, C.R. 52p. ISBN 9789968917643.
- Gómez Ramírez, Heidy Cristina, et al (2012). Control territorial y resistencias: una lectura desde la seguridad humana. Medellín. La Carreta Editores.

- Jenny Pearce (2008), 'We Make Progress because we are Lost': Critical Reflections on the Co-Production of Knowledge as a Methodology for Researching Non-Governmental Public Action www.lse.ac.uk/ngpa. Working Paper 27 del NGPA/LSE.
- Personería de Medellín (2012). Informe de Derechos Humanos en Medellín.
- Vamos Mujer y Mujeres que crean. XI Informe sobre la situación de violación de los derechos humanos de las mujeres en Medellín 2012. "Entre resistencias y re-insistencias, Femicidios: No hay crímenes pasionales, hay crímenes de odio.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1994). Informe sobre desarrollo humano. Las nuevas dimensiones de la Seguridad Humana. Nueva York: Mundi-Prensa. Disponible en: <http://indh.pnud.org.co/redir.plx?d=indh.pnud.org.co/files/rec&f=nuevasdimensionesSH1994.pdf>. [Consultado el 12 de enero de 2013]
- Wheeler, J and Pearce, J (Eds) (2009) Violence, Social Action and Research, IDS Bulletin